**110. La prueba de la autenticidad cristiana.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base.

En el escrito 109 reflexioné a partir de lo que Monseñor Romero llama “*la hora difícil*” de vivir “las mil rupturas con la tranquilidad de un orden que se ha establecido contra o al margen del Evangelio.” Ahora bien, en esa realidad, nos dice Monseñor, se prueba la autenticidad de un cristiano (cristiana).

Esas rupturas (¡son miles!) nos exigen “***una conciencia dócil a la verdad del Evangelio***”. No son las amistades con gente de poder, no son simpatías políticas, no es la afinidad ideológica con algún sistema político-económico, no es la membresía de un partido político, ni es la feligresía de una u otra iglesia, no es la mentalidad conservadora por la tradición, no son relaciones de amistad o familiares que nos ayudarán a discernir evangélicamente la realidad y los acontecimientos, sino “*una conciencia dócil a la verdad del Evangelio*”. Preguntémonos: ¿Quiénes se atreven a decirlo hoy con toda la fuerza de la palabra? En realidad, a través de los siglos en la(s) iglesia(s), y a través de los años en nuestra propia vida, nos hemos acomodado a tantas otras cosas que no son “la verdad del Evangelio”. El Papa Juan XXIII habló de abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara la frescura del Espíritu de Jesús. Francisco habla de abrir las puertas.

Monseñor Romero nos invita a la oración unida a una auténtica voluntad de conversión. *“****una oración*** *que, desde la intimidad de Dios, aísle del barullo confuso de las conveniencias superficiales de la vida*.” Nos ha hablado con el ejemplo y el testimonio personal. Nos ha indicado la importancia de aprender a escuchar la voz de Dios en la celdita de nuestra conciencia. De ahí que nos dice hoy *“desde la intimidad de Dios*”, en el silencio del corazón. Es seguir el ejemplo de Jesús de quien los evangelios testimonian que se retiraba con frecuencia, de noche o de madrugada, al cerro (que es el lugar bíblico del encuentro con el Dios que sacó a su pueblo de “Egipto”) para orar, para descubrir la voluntad de su Padre. No se trata de hacer rezos o cultos. No se trata de gritos como descargas emocionales. No se trata de utilizar las bocinas más fuertes para que Dios oiga. Se trata de escuchar la voz de Dios en el silencio, en la intimidad de Dios.

Y esta oración sincera y humilde, como la del publicano del evangelio, en el silencio de la casa con la puerta cerrada (Mt 6,6), Dios mismo nos pondrá a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal (Dt 30,15-20). Quien de verdad escucha a Dios, no puede hacer otra cosa que convertirse, cambiar de rumbo. “***Una conversión*** *que no tema perder “prestigios”, ni privilegios. Una conversión que no teme cambiar de modo de pensar* (y de actuar) *cuando se cae en la cuenta de que Cristo exige un nuevo modo de pensar* (y de actuar*) más acorde con su Evangelio.”* Lastimosamente observamos que en las iglesias hay tantos momentos litúrgicos y oportunidades de expresar perdón, pero se observa muy poco cambio, muy poca conversión. Cada fin de semana son miles que van al culto, a la misa, pero esta tradición no cambia nada en nuestras actitudes y acciones. Para las mayorías creyentes nuestra desviación más grave es lo que la iglesia llama “el pecado de omisión”: no hacer el bien que podemos y debemos hacer.

Un ejemplo. Un juez (corrupto) acaba de decidir que el magistrado, acusado de abuso de una niña, no ha cometido ningún delito, sino solamente una falta de conducta incorrecta. Así que tocar (los genitales) de una niña en la calle es solamente una falta. El magistrado no es delincuente, según el juez. El magistrado no va a la cárcel. ¿Cuántas voces de cristianos/as se están levantando para condenar radicalmente esa corrupción en la administración de justicia en el país? ¿Hasta cuando vamos a gritar con una sola voz en defensa de las niñas y los niños? Podemos hablar de la problemática del Valle del Ángel, de las pensiones, de la atención en salud, del acceso al agua, de la dignificación de las víctimas de la guerra, …. ¿Seguiremos callados?

Monseñor Romero termina su escrito del 9 de abril en Orientación diciendo: *“está a prueba la autenticidad cristiana de todos los que integramos esta Iglesia particular.”* El Evangelio de Jesús está en conflicto con la realidad económica, social, política. En el tiempo de Monseñor Romero la Iglesia estaba en “la hora difícil” en conflicto con los poderes y pagaba el precio de la persecución. Hoy, claramente, no estamos en “la hora difícil”. ¿Sería que no sabemos entrar en esa sincera oración que Monseñor nos pide para poder discernir y convertirnos de verdad? “*Es en las horas difíciles cuando la Iglesia crece en autenticidad*”. (1 de noviembre de 2019)